

Las Elecciones

Lo que se Llevaron

POR LORENZO MEYER

EL manejo de "las elecciones de la crisis", es decir, de las de 1983 y 1985, pudo haber sido otro, pudo haber sido mejor. En efecto, todavía en vísperas del pasado 7 de julio, existía la posibilidad de que el gobierno usara a nuestro moribundo sistema de partidos —revigorizándolo— como una palanca de Arquímedes que sacara al sistema político mexicano del pantano en que lo habían metido los fracasos de 1968, 1976 y 1982, presididos, respectivamente, por Días Ordaz, Echeverría y López Portillo. Desafortunadamente les faltó visión y valor a quienes deciden sobre estas cosas, con el resultado de que nos encontramos más empujados que antes.

Para nadie es un secreto que la oposición se encuentra en un atolladero. Para los partidos de izquierda —como ya bien lo hicieron notar la semana pasada en estas páginas Avilés Fabila y Aroche Parra—, la lucha electoral ha acaparado su atención y consumido la parte medular de sus energías, pero a cambio de ello no ha logrado casi nada: una presencia marginal en la Cámara de Diputados, es decir, en una estructura carente de poder y de prestigio. Es posible que alguno de los líderes de la izquierda logre momentos brillantes en su debate con los representantes del gobierno, pero cualquier crítica que se le haga al poder desde el Palacio de San Lázaro resulta irrelevante: los obreros no leen los debates parlamentarios y una huelga ganada en un sector estratégico —la de Sicartsa, por ejemplo— vale más, para la izquierda, que cien discursos fogosos en un Congreso sin poder.

★

PARA la oposición de derecha la situación no es mejor. Para el PAN, la lucha electoral tiene más sentido que para la izquierda, puesto que su meta no es la destrucción del sistema sino únicamente su modificación. En los últimos tiempos, la oposición conservadora está en la posibilidad de cosechar triunfos: el fracaso del priismo parece dar sustancia a su vieja

ANTE esta situación, el PAN parece no tener respuesta. A los jefes nacionales no les agrada la idea de algunos líderes locales de profundizar en los intentos de tomar las calles y de la política de desobediencia civil. Para la dirigencia nacional del PAN el choque frontal y violento con el gobierno no es su estilo ni está en su interés, y el gobierno lo sabe. Así pues, el camino electoral mantiene al PAN casi tan alejado del poder hoy como cuando lo creó Gómez Morán hace casi medio siglo.

★

A primera vista, el gran ganador de la estrategia que ha obligado a la oposición a concentrar sus esfuerzos en una lucha electoral sin futuro, es el gobierno, sobre todo la presidencia. En efecto, el PRI mantiene intacta su obediencia total al jefe del Poder Ejecutivo y su control sobre el Congreso, las gubernaturas y el grueso de las alcaldías, reafirmando así la inexistencia de la división de poderes y del federalismo. Pese a la crisis, aquí no ha pasado nada.

Desafortunadamente, la visión de quienes se empeñaron en sostener hoy el monopolio priista del pasado se contraponen a los intereses de largo plazo del régimen y, desde luego, de los de la sociedad mexicana en su conjunto. La crisis económica no va a ser superada en el corto plazo. Para cuando llegue el momento de las elecciones de 1988, el cúmulo de frustraciones de la sociedad mexicana será mucho mayor que en 1982, pero para entonces el campo de maniobra del nuevo equipo gubernamental será más reducido que el del actual: no habrá "renovación moral" de la que echar mano como válvula de escape, es posible que algunos de los partidos de oposición se nieguen a volver a jugar un juego en donde los dados están cargados y, desde luego, el ciudadano común y corriente retornará a su desconfianza del proceso electoral, por irrelevante.

La manera más civilizada y menos dañina de que disponen las sociedades